



DANDO SEGUIMIENTO A LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA

MULTILATERALISMO, TRANSICIÓN VERDE
Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL

Ignacia Ulloa Peters
Diego Area
Felipe Félix Méndez

 Atlantic Council

 CLUB
DE
MADRID

PRÓLOGO

En el complejo panorama global actual, la presidencia española del Consejo de la Unión Europea, en la segunda mitad de 2023, adquiere una gran importancia. Nos llama a profundizar en la importancia de fomentar una alianza más estrecha entre Europa y el continente americano, un triunvirato compuesto por la Unión Europea (UE), América Latina y el Caribe (ALC) y Estados Unidos (EE.UU.).

Este imperativo surge en un contexto global caracterizado por una creciente polarización y desafíos existenciales que exigen cooperación inquebrantable y compromiso renovado con los valores democráticos. La UE y ALC representan un tercio de los países miembros de las Naciones Unidas y ejercen una influencia sustancial en varias organizaciones multilaterales, una alianza sólida basada en intereses y valores compartidos empoderará a las tres regiones para hacer frente a un futuro marcado por grandes disrupciones globales.

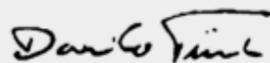
Los desafíos actuales requieren un compromiso firme para trabajar juntos, garantizando que la democracia y el sistema multilateral estén equipados con las herramientas necesarias para lograr un entorno de paz y prosperidad duraderas a escala global.

A medida que navegamos los profundos cambios que se están produciendo en el mundo, se nos presentan una serie de preguntas cuyas respuestas darán forma a nuestro futuro colectivo. El poder transformador de la tecnología y los efectos devastadores del cambio climático han abierto dos vías prometedoras que deben ser abordadas desde la perspectiva de la equidad: la transición ecológica y la digital. El éxito a la hora de combatir las disparidades inherentes a dichas vías permitirá a nuestros ciudadanos prosperar en la economía global emergente sin exacerbar las desigualdades existentes. Fracasos en hacerlo podría dividir aún más a nuestras regiones, debilitando la democracia y la estabilidad, esta coyuntura crítica exige una acción decisiva y coordinada.

Este informe, un esfuerzo conjunto entre Club de Madrid y el Atlantic Council, es la culminación de extensas consultas con actores clave de la UE, ALC y Estados Unidos. Sirve como una hoja de ruta para una alianza euroamericana eficaz en torno a prioridades compartidas, y propone extenderla mucho más allá de la presidencia española del Consejo de la UE.

Reconociendo, tanto las sinergias como los desafíos que plantean diversas iniciativas bilaterales y birregionales, esta publicación insta a los líderes de la Unión Europea y de las Américas a dejar a un lado sus diferencias y encontrar puntos en común para fortalecer su cooperación. Con este mensaje general, el informe esboza recomendaciones concretas para que los socios de Europa y las Américas aprovechen la arquitectura internacional que han ayudado a construir, liderando transiciones ecológicas y digitales inclusivas a escala global.

Extendemos nuestro agradecimiento al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España por su visión y apoyo, y felicitamos a Club de Madrid y a Atlantic Council por emprender esta oportuna e indispensable iniciativa.



DANILO TÜRK,
Presidente de Eslovenia (2007-2012)
Presidente de Club de Madrid



LAURA CHINCHILLA,
Presidenta de Costa Rica (2010-2014)
Vicepresidenta de Club de Madrid

RESUMEN EJECUTIVO

Una relación euroamericana reforzada es fundamental para la promoción de la prosperidad y el desarrollo en Europa y las Américas. Una mayor colaboración entre la Unión Europea, América Latina, el Caribe y Estados Unidos tiene el potencial de estimular la creación de soluciones únicas para los grandes desafíos del mundo, al mismo tiempo que aprovecha oportunidades conjuntas de crecimiento basadas en valores compartidos e intereses comunes.

La presidencia española del Consejo de la UE supone una oportunidad única para elevar la importancia de un mayor compromiso con ALC en toda la UE y Estados Unidos. Sin embargo, la corta permanencia de España al mando, los posibles cambios de liderazgo de Estados Unidos y la UE en 2024 y el aplazamiento de las negociaciones sobre el anticipado acuerdo comercial UE-Mercosur, enfatizan la importancia de agilizar la creación de herramientas y mecanismos que aprovechen la fuerza colectiva de Europa y las Américas para construir un futuro más próspero. Para seguir avanzando, aún más, en este objetivo, el Club de Madrid y el Centro Adrienne Arsht para América Latina del Atlantic Council, aunaron esfuerzos orientados a promover la cooperación trilateral, reducir la desigualdad y promover el desarrollo. Consultando a expertos regionales e identificando las mejores prácticas de iniciativas de éxito de cooperación bilateral, el Atlantic Council y Club de Madrid proponen nueve recomendaciones para moldear el futuro de la relación entre Europa y las Américas sobre tres ejes: la defensa de la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho y un orden internacional basado en reglas; la transición hacia la energía verde; y la transformación digital.

RECOMENDACIONES



DEFENDER LA DEMOCRACIA, LOS DERECHOS HUMANOS, EL ESTADO DE DERECHO Y UN ORDEN INTERNACIONAL BASADO EN NORMAS

1. Aprovechar el poder transformador de las organizaciones multilaterales estableciendo un mecanismo de diálogo continuo entre la Cumbre de la UE y la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) y la Cumbre de las Américas.
2. Profundizar los valores compartidos fomentando la integración económica y los vínculos entre los pueblos.
3. Crear y ampliar iniciativas conjuntas para desarrollar capacidades en ciencia, tecnología e innovación en América Latina y el Caribe.

LA TRANSICIÓN A LA ENERGÍA VERDE

1. Promover enfoques para optimizar la inversión de la industria en infraestructura y acelerar el acceso a la innovación financiera para cerrar la brecha digital e impulsar el desarrollo sostenible.
2. Reducir el riesgo de inversión dotando a actores locales de conocimiento y herramientas necesarias para navegar el sector emergente de la energía limpia con éxito.
3. Desbloquear los recursos financieros y técnicos que permitan a las familias y pequeñas empresas a optar por fuentes de energía limpia, garantizando que los proyectos regionales de transición energética incluyan las necesidades locales.

TRANSFORMACIÓN DIGITAL

1. Aprovechar el alcance de las organizaciones multilaterales para aumentar la cohesión en materia regulatoria y de gobernanza digital entre los gobiernos transatlánticos sobre la base de los valores compartidos.
2. Aumentar el atractivo de la infraestructura digital y las inversiones en capital humano destacando el impacto económico y social de las iniciativas exitosas de transformación digital.
3. Garantizar el acceso a los beneficios de la transformación digital aumentando la disponibilidad de los recursos y subvencionando los servicios de coste prohibitivo.

INTRODUCCIÓN

La presidencia española del Consejo de la Unión Europea en la segunda mitad de 2023 supone una oportunidad única para profundizar la colaboración entre las Américas y Europa. El panorama global actual, marcado por la invasión rusa de Ucrania y la crisis humanitaria que se está desarrollando en Gaza e Israel, tras los ataques terroristas de Hamas en Israel, ha tenido consecuencias devastadoras para la paz y la prosperidad, la seguridad alimentaria y energética, las relaciones comerciales globales, la resiliencia de la democracia y el multilateralismo.

A lo largo de la historia, la cooperación entre Europa y las Américas, basada en unos valores compartidos e intereses comunes, ha desempeñado un papel decisivo en la configuración de un orden internacional sustentado en la noción de la soberanía, la integridad territorial y la Carta de las Naciones Unidas. Dotada de una gran riqueza de recursos naturales, un increíble potencial de influencia conjunta en foros multilaterales, un notable talento humano y una posición clave en las cadenas de suministro globales, una asociación euroamericana reforzada, será esencial para forjar un futuro más próspero para ambas regiones y para la asociación transatlántica.

Para lograr este objetivo, el Club de Madrid y el Atlantic Council lanzaron una iniciativa en el marco de la presidencia española del Consejo de la UE, centrada en cómo fortalecer la cooperación trilateral con el objetivo de reducir la desigualdad a través del desarrollo sostenible en ALC. Con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAEUEC) de España, las dos organizaciones convocaron una serie de mesas redondas y consultas privadas con la participación de Miembros del Club de Madrid -ex jefes de Estado y de Gobierno-, altos funcionarios gubernamentales, representantes de organizaciones multilaterales, líderes empresariales, destacados representantes de la sociedad civil y académicos de Europa y las Américas. Basadas en la declaración política y la hoja de ruta de la Cumbre UE-CELAC celebrada en Bruselas en julio de 2023, estas consultas se centraron en tres temas fundamentales para la presidencia española del Consejo de la Unión

Europea: la defensa de un orden internacional basado en reglas, la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos; la transición a la energía verde; y la transición digital. Este informe hace hincapié en las principales áreas de enfoque para la futura agenda de la relación interregional, proporciona una visión general de nueve recomendaciones concretas y viables que deberían ser fundamentales para la cooperación interregional más allá de la presidencia española del Consejo de la UE.

En esencia, este informe pone de manifiesto el papel fundamental desempeñado por las organizaciones multilaterales, destacando cómo la importante presencia de ALC en estos organismos puede empoderar a las comunidades regionales y promover objetivos comunes. Además, al adoptar estrategias innovadoras para reducir el riesgo de inversión y fomentar la industria y el talento locales, esta colaboración promete grandes resultados para la región. Las nueve recomendaciones de este informe pueden servir como pilares de una asociación dinámica y fructífera que dé forma al futuro de la relación entre Europa y las Américas: uniendo naciones, fomentando la innovación y garantizando un próspero futuro transatlántico.

66

DANILO TÜRK

Presidente de Eslovenia (2007-2012) y Presidente del Club de Madrid

“La democracia llegó para quedarse, pero puede deteriorarse fácilmente. Las relaciones UE-Estados Unidos pueden mejorar la calidad y la implementación de la democracia”.

“La Declaración de la Cumbre UE-CELAC es un documento integral y ambicioso que requiere un serio y firme compromiso a largo plazo y regular de todas las partes”.

66

LUZ MARÍA DE LA MORA

Ex Subsecretaria de Comercio Exterior de México (2018-2022) y Senior Fellow No-residente del Atlantic Council

“La colaboración UE-ALC-EE.UU. es vital para fortalecer un orden internacional basado en reglas. Al unir sus esfuerzos, la UE, ALC y EE.UU. tienen la capacidad de abogar por la democracia, los derechos humanos y el Estado de derecho de una manera más sólida. Dicha cooperación no sólo refuerza estos principios dentro de cada territorio, sino que también sienta un precedente convincente para el resto del mundo, en un momento de gran volatilidad e incertidumbre”.

FRANCISCO SAGASTI

Presidente de Perú (2020-2021)

“El desarrollo de capacidades científicas y tecnológicas es un área en la que la UE y América pueden cooperar fácilmente y encontrar consenso. Debería haber cooperación entre los bancos multilaterales de desarrollo”.

CARLOS ALVARADO

Presidente de Costa Rica (2018-2022)

“Las transiciones ecológica y energética no pueden conducir a un mundo más polarizado y desigual. La región de ALC debería tener acceso a suficiente financiación. La reforma de la arquitectura financiera internacional es clave”.

JORGE QUIROGA

Presidente de Bolivia (2001-2002)

“Una relación sólida y duradera entre la UE y América, basada en valores compartidos, requiere una cooperación económica y comercial justa”.

99

CONTEXTO

Existen ejemplos de colaboración bilateral entre la UE y Estados Unidos, la UE y ALC, y Estados Unidos y ALC en múltiples esferas. La UE y Estados Unidos han colaborado en iniciativas como la **Agenda Económica Positiva**, diseñada para reforzar la cooperación bilateral en comercio e industria; el **Consejo de Comercio y Tecnología UE-EE.UU.**, creado para impulsar la transformación digital y la cooperación basada en valores compartidos; y el **Grupo de Trabajo UE-EE.UU. sobre la Ley de Reducción de la Inflación (IRA)**, creado para mitigar las preocupaciones de los productores de la UE. De manera similar, la UE y ALC se han reunido para formar estructuras como la **Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana (EUROLAT)** y la **Alianza Digital UE-ALC**, entre otras. Estados Unidos, un aliado

histórico y natural de ALC en los asuntos del hemisferio occidental, ha dado grandes pasos para reforzar las relaciones con ALC apoyando la creación de la **Cumbre de las Américas** y la **Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica** para abordar algunos de los mayores desafíos y oportunidades de la región.

La presidencia española del Consejo de la UE supone una oportunidad única para avanzar hacia mecanismos trilaterales de cooperación e integración, que reforzarán las iniciativas birregionales existentes abordando desafíos similares y aprovechando oportunidades similares.



Figura 1: Iniciativas birregionales y bilaterales clave entre los socios de Europa y las Américas.

Sin embargo, actualmente existen tres factores que están reduciendo la ventana de oportunidades para que la asociación entre Europa y las Américas avance en sus objetivos compartidos y trace el rumbo de una acción continua: la naturaleza transitoria de la presidencia española del Consejo de la Unión Europea; elecciones importantes en toda Europa y las Américas en 2024; y las diferencias obstaculizando la conclusión del acuerdo comercial UE-Mercosur.

1. La Presidencia española del Consejo de la Unión Europea

España asumió la presidencia del Consejo de la UE en julio de 2023. Desde entonces, el país ha utilizado la plataforma para elevar su prioridad, de larga data, de revitalizar a la poco aprovechada relación con ALC dentro de la UE. Tras una pausa de ocho años, España retoma las conversaciones en torno al compromiso UE-ALC, convocando a más de cincuenta líderes de ambas regiones para la Cumbre UE-CELAC de 2023 en Bruselas. Esta ocasión produjo una declaración conjunta integral de **cuarenta y un puntos**, estableció una hoja de ruta para el **compromiso birregional** hasta 2025, y anunció una inversión europea por valor de 45 mil millones de euros en ALC como parte de la **iniciativa de puerta de enlace global de la UE**¹. Las próximas presidencias de la UE de Bélgica, Hungría, Polonia y Dinamarca serán responsables de mantener el impulso político hasta 2025, cuando se celebre una nueva Cumbre UE-CELAC en Colombia. Incorporar una perspectiva estadounidense a este movimiento es crucial para aprovechar con éxito este impulso más allá de la presidencia de España, que finaliza en diciembre de 2023.

2. Elecciones en Europa y las Américas en 2024

En los últimos años, los compromisos positivos entre el Presidente estadounidense Joseph R. Biden, la Presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, el alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, y el Presidente de España, Pedro Sánchez, han reforzado la relación entre Europa y las Américas. Sin embargo, las elecciones presidenciales y del Congreso de Estados Unidos en 2024, junto con el fin cercano de los mandatos de cinco años del Parlamento Europeo y la posterior renovación del liderazgo de las instituciones europeas, podrían alterar el alineamiento existente entre los bloques. Un nuevo liderazgo podría obstaculizar los esfuerzos por seguir desarrollando la relación limitando así el progreso en **acuerdos comerciales inminentes** con sus homólogos de ALC, algunos de los cuales también celebrarán elecciones en 2024, como México.

3. El acuerdo comercial UE-Mercosur

En el año 2000, la Unión Europea y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, iniciaron negociaciones con miras hacia un **acuerdo comercial integral**. Tras gran anticipación de que el acuerdo de asociación UE-Mercosur sería concluido en la Cumbre Mercosur en Río de Janeiro el 7 de diciembre de 2023, el acuerdo se vio postergado una vez más, dado que el gobierno saliente de Argentina anunció que la decisión sobre el mismo le correspondería al gobierno que toma posesión el 10 de diciembre. La canciller del gobierno del Presidente de Argentina Javier Milei confirmó que la nueva administración quiere concretar un acuerdo con la UE. Sin embargo, el apoyo de Argentina podría no ser suficiente para lograrlo, puesto que el Presidente de Francia Emmanuel Macron dio declaraciones **criticando los términos actuales del acuerdo, considerando sus estándares ambientales inadecuados**.

Estos plazos e incertidumbres subrayan la importancia de establecer rápidamente una asociación que trascienda los ciclos electorales. Esta asociación trilateral debería esforzarse por reducir la desigualdad y fortalecer el desarrollo sostenido en ALC, la UE y Estados Unidos. Para lograr este objetivo, el Atlantic Council y el Club de Madrid identificaron tres prioridades temáticas que apuntan a abordar algunos de los desafíos estratégicos para ALC.

1. **Defender la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho y un orden internacional basado en normas**
2. **La transición a la energía verde**
3. **La transformación digital**

Los siguientes apartados exploran cada una de las áreas de enfoque antes mencionadas y brindan recomendaciones que facilitarán una mayor colaboración interregional en temas clave.

¹ Estos fondos se centrarían en acelerar las transformaciones ecológicas y digitales, el desarrollo humano y la resiliencia de la salud en ALC.

DEFENDER LA DEMOCRACIA, LOS DERECHOS HUMANOS, EL ESTADO DE DERECHO Y UN ORDEN INTERNACIONAL BASADO EN NORMAS

A lo largo de la historia, las relaciones entre la UE y Estados Unidos han estado marcadas por una estrecha colaboración y un compromiso continuo, basado en valores e intereses compartidos. Esta asociación interregional ha desempeñado un papel fundamental en el establecimiento y fortalecimiento de un sistema multilateral arraigado en principios como la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos. En los últimos años, el aumento de la desinformación, el impacto económico y social de la pandemia de COVID-19, los avances tecnológicos en las redes sociales, la inteligencia artificial, y la creciente influencia de actores geopolíticos no democráticos han puesto en tela de juicio estos principios, amenazando el orden basado en reglas y la premisa de que la democracia puede, de hecho, generar paz y prosperidad. En medio de crecientes desafíos geopolíticos, la cooperación entre la Unión Europea y las Américas para proteger y fortalecer los valores democráticos es más importante que nunca.

Sin embargo, la polarización, las barreras al diálogo sobre democracia y gobernanza, la infrautilización de los foros multilaterales y la falta de estrategias constructivas para promover valores compartidos, a menudo suponen un obstáculo para la integración interregional. Estos obstáculos se ejemplifican en los desacuerdos actuales sobre cómo abordar las crisis, como la invasión rusa de Ucrania y el conflicto en curso en Gaza e Israel, así como los desafíos a la democracia en países como Cuba, Hungría, Nicaragua, Polonia y Venezuela, entre otros, o cómo colaborar con tratados que no incluyen disposiciones relacionadas con los derechos humanos y el estado de derecho². Juntas, la UE y las Américas constituyen un tercio de los países miembros de las Naciones Unidas y cuentan con una gran representación en otras organizaciones multilaterales. Dada su considerable influencia en el espacio multilateral, es natural una alianza más fuerte y ampliada orientada a fomentar transformaciones que garanticen la paz y la prosperidad.

De cara al futuro, los avances en inteligencia artificial, la proliferación de desinformación y la creciente influencia de actores no democráticos seguirán presentando desafíos a la relación interregional. En este contexto, invertir en ALC significa apoyar la estabilidad de las sociedades democráticas, que son la base del orden internacional basado en reglas y del sistema multilateral.

² Estados Unidos optó por no invitar a países no democráticos como Cuba, Venezuela y Nicaragua a la IX Cumbre de las Américas, celebrada en Los Ángeles en 2022. Esto provocó duras críticas por parte de Argentina y los países de la CARICOM, y México, Bolivia y Honduras finalmente se negaron a asistir a la Cumbre. Por el contrario, los tres países fueron invitados a la Cumbre UE-CELAC celebrada en Bruselas en 2023, lo que finalmente llevó a que tanto Venezuela como Cuba firmaran una declaración final que incluía "preocupaciones por la guerra en curso contra Ucrania".

RECOMENDACIONES

1 | APROVECHAR EL PODER TRANSFORMADOR DE LAS ORGANIZACIONES MULTILATERALES, ESTABLECIENDO UN MECANISMO DE DIÁLOGO CONTINUO ENTRE LA CUMBRE DE UE-CELAC Y LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS.

Aunque la UE, Estados Unidos y ALC representan colectivamente una parte sustancial de los miembros de las organizaciones multilaterales, cuestiones como la infrautilización de dichos foros, la falta de coordinación y el diálogo inconsistente de alto nivel, obstaculizan el pleno potencial de su influencia política dentro del sistema multilateral. Esto es particularmente urgente considerando la influencia potencial que la UE, Estados Unidos y el bloque de ALC podrían tener a través de un alineamiento estratégico en áreas críticas como la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos. Para avanzar con éxito en objetivos comunes y aprovechar la fuerza colectiva del bloque, las naciones deben identificar mecanismos para maximizar su poder de toma de decisiones en el escenario multilateral con las herramientas y la financiación necesarias para cumplir sus mandatos de manera efectiva.

La UE, Estados Unidos y ALC deberían colaborar para promover la integración de marcos cooperativos para evitar la duplicación de esfuerzos y utilizar los recursos de manera más eficiente. Por ejemplo, el bloque euroamericano debería crear una plataforma institucional dedicada a la coordinación entre iniciativas similares como la Cumbre UE-CELAC y la Cumbre de las Américas. Esto no sólo optimizaría la asignación de recursos y reduciría la duplicación, sino que también aceleraría la coordinación entre las partes interesadas, permitiendo a las naciones participantes alinear las prioridades, compartir mejores prácticas y acumular experiencia sobre los distintos temas.

Por ejemplo, la [Agenda de Inversión del Portal Global UE-ALC](#), lanzada durante la Cumbre UE-CELAC, se comprometió a financiar proyectos que giren en torno a cuatro pilares de interés mutuo: transición verde, transformación digital, desarrollo humano y resiliencia de salud. Tan solo un año antes, la Cumbre de las Américas

elaboró cinco acuerdos políticos: cambio climático, energía limpia, transformación digital, salud y gobernabilidad democrática. La convergencia entre las prioridades políticas de las cumbres subraya el potencial de sinergia y colaboración. La integración de sus respectivos esfuerzos, si se coordinan estratégicamente, tiene el potencial de promover objetivos compartidos a escala global.

Teniendo esto en cuenta, 2025 podría ser un año de importancia histórica, ya que la Cumbre de las Américas, que tendrá como anfitrión a la República Dominicana, coincidirá con la Cumbre UE-CELAC que tendrá lugar en Colombia. La Secretaría de Cumbres de las Américas, a través de su Grupo de Trabajo Conjunto de Cumbres (GTCC), debería nombrar una comisión especial para coordinar acciones con el Mecanismo de Coordinación UE-CELAC. La cooperación futura debe partir del reconocimiento de que, para cumplir con éxito sus grandes ambiciones, la Cumbre de las Américas, la Cumbre UE-CELAC y cualquier cumbre futura que intente reunir a todos los países de Europa y las Américas necesitarán personal permanente y mecanismos de seguimiento sólidos que involucren a funcionarios gubernamentales de alto nivel para garantizar que los compromisos se implementen en su totalidad.

Las principales conclusiones de dichas asociaciones podrían contribuir directamente a otras áreas de colaboración transnacional, como el cambio climático, la inversión climática y los campos más amplios de la ciencia, la tecnología y la innovación. Compartiendo las mejores prácticas y sabiendo aprovechar la experiencia local, la UE, Estados Unidos y ALC contribuirán de manera más efectiva a algunos de los mayores desafíos del mundo y permitirán a las regiones mejorar su capacidad para proteger la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho, y el orden internacional basado en reglas.



2 | PROFUNDIZAR LOS VALORES COMPARTIDOS FOMENTANDO LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y LOS VÍNCULOS ENTRE LOS PUEBLOS.

Para adaptar continuamente el sistema democrático a los desafíos globales, como las disrupciones tecnológicas, la desinformación, el populismo y la polarización, es fundamental explorar formas innovadoras de incentivar a socios con ideas afines en Europa y las Américas para mejorar la gobernanza y reforzar los valores compartidos.

Aunque Estados Unidos ha dejado de negociar nuevos tratados de libre comercio (TLC) en la región, iniciativas económicas como la [Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica \(APEP\)](#) deben aprovecharse y revitalizarse para estimular la inversión y la integración económica regional. La UE deberá dar prioridad a la renovación de tratados con países como [Chile](#) y [México](#), y a la finalización de acuerdos comerciales pendientes como el potencial [Acuerdo de libre comercio UE-MERCOSUR](#). También deberá promoverse la plena ratificación del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Centroamérica, incluido su pilar de cooperación, como medio para fortalecer la confianza en la región.

Inspirándose en propuestas como la [Americas Act en Estados Unidos](#), se puede forjar un camino a través del cual, la cooperación y la integración económica estimulen mejores mecanismos de gobernanza, ya sea a través de instituciones o de estándares de formulación de políticas. Generando mejoras en los procesos y prácticas institucionales que brindan más transparencia, rendición de cuentas, participación inclusiva y capacidad de respuesta, la integración comercial internacional sostenida podría fomentar un entorno de naciones incentivadas a defender los principios y prácticas que sustenten un orden mundial más justo y democrático.

La confianza en la política económica transatlántica y transcontinental también surge de relaciones resilientes y sólidas entre las personas. Programas como [Erasmus](#) y [Fuerza de 100.000 en las Américas](#) son ejemplos concretos de herramientas que fortalecen las relaciones entre personas, a través de las fronteras nacionales. Sin embargo, estos programas deberían ampliarse de manera que los ciudadanos de todos los países de Europa y las Américas puedan participar. Asimismo, iniciativas como el [Programa de Liderazgo para Visitantes Internacionales](#) deberían incorporar la posibilidad de hacer intercambios más allá de Estados Unidos, alentando a los líderes emergentes de EE. UU. y la UE a visitar y trabajar con sus homólogos de ALC. Ampliando los programas que ofrecen oportunidades para que estudiantes y profesionales vivan en el extranjero, colaboren en proyectos conjuntos y se sumerjan en diversos entornos culturales, la UE, Estados Unidos y ALC fomentarían una nueva generación de líderes más inclinados a asociarse transnacionalmente en negocios y diplomacia basados en una comprensión compartida de la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos y el orden basado en reglas.



3 | CREAR Y AMPLIAR INICIATIVAS CONJUNTAS PARA DESARROLLAR CAPACIDADES EN CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

La UE y ALC tienen una historia de asociaciones científicas y tecnológicas, que abarcan marcos como la [Iniciativa Conjunta para la Investigación y la Innovación](#), que ha ayudado a desarrollar infraestructura de investigación en ALC y ha financiado investigaciones sobre temas como el impacto del virus Zika en mujeres embarazadas. De manera similar, la UE ha establecido acuerdos de cooperación científica y tecnológica con cuatro países de ALC (Argentina, Brasil, Chile y México). Copernicus, el [programa de observación de la Tierra](#) de la UE con centros de observación regionales en Panamá y Chile, es otro ejemplo de cómo la inversión de la UE en ALC puede proporcionar datos cruciales con [aplicaciones globales](#) en áreas como la agricultura, la gestión de emergencias, la salud, la seguridad, el transporte y el turismo.

Ampliar estas iniciativas para incluir a todos los países de ALC e involucrar a Estados Unidos (como socio tanto de conocimiento como de financiación) será crucial para impulsar la investigación y el desarrollo en ALC, desbloqueando el desarrollo económico a través de una mayor productividad e industrias de alta tecnología. Esto es especialmente importante para el programa [Horizonte Europa](#), un fondo de investigación e innovación de la UE con un presupuesto de 95.500 millones de euros al que, actualmente, pueden optar la mayoría de los países de ALC debido a su nivel de ingreso per cápita, mientras que otros [solo podrán recibir financiación en casos excepcionales](#).

Estas asociaciones encarnan la esencia del multilateralismo: un esfuerzo concertado para abordar los desafíos globales de

manera colectiva. La ciencia, la tecnología y la innovación deben ser pilares de dicha asociación. A medida que el ritmo de la transformación tecnológica sigue aumentando a un ritmo sin precedentes, el liderazgo económico y político a largo plazo de los países de Europa y las Américas dependerá de su capacidad para estar a la vanguardia del desarrollo científico y tecnológico. Sin embargo, actualmente ALC se está quedando atrás en liderazgo de innovación. Con sólo 613 investigadores por millón de habitantes, ALC está por detrás de Europa y Estados Unidos, con 3704 y 4821 respectivamente. Mientras el gasto en investigación y desarrollo de ALC siga siendo bajo: 0,7 % del producto interior bruto (PIB), [en comparación con el](#) 2,3 % de la UE y el 3,5 % de Estados Unidos, no se revertirá esa tendencia.

Asociarse con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros bancos multilaterales de desarrollo, para crear un programa de cooperación para el desarrollo de capacidades de ciencia, tecnología e innovación en América Latina y el Caribe sería un importante paso en esa dirección. Este programa debería incorporar las mejores prácticas de instituciones como el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá y dar prioridad a la investigación en áreas como la de los productos farmacéuticos, la biotecnología, la inteligencia artificial, los nuevos materiales nuevos y la energía renovable. Los foros multilaterales, como las reuniones previstas de los ministros de investigación e innovación de la UE y la CELAC en 2024 y 2025, serían una buena oportunidad para explorar dichos enfoques.

LA TRANSICIÓN A LA ENERGÍA VERDE

El cambio climático es uno de los desafíos decisivos del mundo actual. Si bien ALC es responsable de **menos del 10 %** de las emisiones totales de gases de efecto invernadero, se enfrenta a algunos de los efectos más nefastos de la actual economía mundial impulsada por los combustibles fósiles. Los desastres relacionados con el clima, incluidos el calor extremo, las sequías y las inundaciones repentinas, generan inseguridad global y afectan de manera desproporcionada a los gobiernos, las economías y los ciudadanos de ALC, lo que requiere una mayor colaboración con la UE y Estados Unidos.

Además, la dependencia de las importaciones de petróleo y gas para satisfacer la demanda de los consumidores deja a algunas economías de la UE y de ALC (especialmente los países del Caribe) en una posición de vulnerabilidad frente a los vaivenes de los precios de los combustibles fósiles. Los esfuerzos globales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero están mejorando, pero muchas veces no alcanzan los objetivos establecidos por las comunidades científica y política. Se necesita de manera urgente un enfoque multidimensional para enfrentar la crisis climática, que no deje de lado una transición equitativa y resiliente hacia la energía verde.

Pudiéramos encontrar una transición sólida y exitosa hacia la energía limpia en la confluencia de los intereses compartidos de Europa y las Américas. Poner en marcha la transición a energías limpias mientras se fortalece la resiliencia de la cadena de suministros de energía tendrá efectos positivos en el comercio, el desarrollo y la salud a nivel mundial. En términos de cooperación global, el apoyo a la producción y la transmisión de energía limpia sería una victoria decisiva y alcanzable, este apoyo sirve como una oportunidad única para estimular la colaboración entre gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las instituciones financieras internacionales.

Habiendo establecido algunos de los objetivos más ambiciosos en materia de energía renovable y descarbonización a nivel mundial, ALC se encuentra en una posición única para contribuir a la creación de sistemas y modelos energéticos rentables y sostenibles. Países como Chile, Brasil, México y Colombia se han convertido en líderes en generación de energía eólica terrestre, solar e hidroeléctrica, pero con una infraestructura débil, los desafíos regulatorios, la creciente desigualdad y un acceso limitado a la financiación hacen que la matriz energética en muchos países de ALC sea de alto riesgo e insostenible a largo plazo.

Las nuevas políticas industriales verdes (como el IRA de EE.UU. y el Green New Deal propuesto, así como el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono de la UE, CBAM por sus siglas en inglés) de las naciones desarrolladas, han podido reducir el costo de las nuevas tecnologías para las empresas y consumidores nacionales. Sin embargo, estas políticas

también ponen de manifiesto por qué a Estados Unidos y a la UE les conviene contribuir al desarrollo de la transición verde de ALC. Las importaciones continuas desde ALC dentro del marco del CBAM, por ejemplo, dependen del cumplimiento por parte de las industrias locales de las reducciones de emisiones de carbono establecidas por los **sistemas de comercio de emisiones** de la UE. De igual forma, una región con mayor seguridad energética puede mitigar los efectos adversos de la competencia geopolítica en ALC.

Por ejemplo, los países de las tres regiones están preparados para beneficiarse del desarrollo de los mercados de carbono en ALC, tanto en términos de reducción de emisiones como de financiación. Los mercados de carbono serán clave para fortalecer el argumento comercial para la preservación de los bosques, particularmente en ALC, donde las **fuentes principales** de emisiones de gases de efecto invernadero son el uso de la tierra, el cambio de uso de la tierra y la silvicultura (35 %) y la agricultura (23%). Esto, a su vez, ayudará a satisfacer la creciente demanda europea y estadounidense de compensaciones de carbono.

RECOMENDACIONES



1 | PROMOVER ENFOQUES PARA OPTIMIZAR LA INVERSIÓN DE LA INDUSTRIA EN INFRAESTRUCTURA Y ACELERAR EL ACCESO A LA INNOVACIÓN FINANCIERA, PARA CERRAR LA BRECHA DIGITAL E IMPULSAR EL DESARROLLO SOSTENIBLE.

La inversión en infraestructura pública y privada es un pilar central para la adopción de energías limpias adicionales. Muchos países de ALC tienen actualmente la capacidad de producir energía limpia a gran escala, en parte debido a la alta penetración de fuentes de energía limpia existentes, como la energía hidroeléctrica. Si bien esta fuente particular ya **constituye casi la mitad** de toda la generación de energía en la región, las limitaciones geográficas impiden un mayor desarrollo de esta tecnología, lo que hace que la energía hidroeléctrica se resista a seguir expandiéndose. Por lo tanto, atraer inversiones en otras tecnologías de energía limpia es el mejor y más asequible camino a seguir. La instalación de plantas solares o eólicas terrestres, por ejemplo, es actualmente más barato que construir turbinas de petróleo, carbón y gas de ciclo único.

El desafío principal en ALC son las redes eléctricas y de transmisión. A menudo, las plantas de generación de energía renovable, como los parques solares o eólicos marinos, están ubicados lejos de las bases de consumo previstas. Sin embargo, las redes de transmisión necesarias para trasladar eficazmente la energía generada desde el punto de producción hasta los consumidores son costosas y requieren permisos de los gobiernos locales. Los permisos de construcción y acceso a la tierra a menudo pueden tardar años en procesarse, lo cual provoca importantes retrasos en los procedimientos.

Del mismo modo, los países de ALC suelen lidiar con las limitaciones de capacidad de las redes, que actualmente operan a su máxima capacidad o cerca de ella. A menos que cuenten con sistemas de red actualizados y ampliados que puedan manejar la afluencia de las demandas de energía de los hogares y los vehículos eléctricos (EV), no podrá producirse una transición energética exitosa. Actualizar las redes inteligentes que puedan trazar patrones climáticos y cambiar entre fuentes

de energía de carga base y fuentes de energía intermitentes pueden garantizar que la energía se utilice de la manera más rentable y eficiente desde el punto de vista energético.³

Desafortunadamente, el acceso a estas tecnologías y el financiamiento para implementarlas están en su mayoría fuera del alcance de ALC. Además, los periodos de recuperación de inversión abarcan múltiples ciclos electorales generan incertidumbre entre los inversores privados, lo que en última instancia ralentiza la transición hacia fuentes de energía verde. Se necesitan inversiones combinadas de la UE, Estados Unidos, ALC e instituciones financieras internacionales que ayuden a mejorar la infraestructura energética de la región. Por ejemplo, el éxito de ALC en la producción de energía hidroeléctrica renovable y barata ha creado una notable oportunidad para desarrollar la industria del hidrógeno verde. Sin embargo, apenas existe infraestructura para el transporte de hidrógeno verde en la región.

La financiación pública y la transferencia de conocimientos a las empresas de ALC podrían ayudar a desarrollar dichas industrias, ya sea ampliando los gasoductos de hidrógeno, desarrollando terminales de exportación y sistemas de refrigeración, o instalando redes eléctricas modernizadas y redes de carga de vehículos eléctricos. Hacerlo no solo satisface la demanda global actual de energía limpia, sino que también puede convertir a ALC en un importante exportador mundial de energía, mitigando aún más los efectos adversos de la competencia geopolítica en la región. Estas mejoras tienen el potencial de crear un ecosistema de infraestructura sostenible que genere mayores beneficios económicos y ambientales a largo plazo para las tres regiones, mejorando su resiliencia y competitividad generales. Durante las reuniones birregionales de alto nivel sobre medio ambiente y cambio climático de 2024 y 2025 podrían discutirse estas propuestas.

³ La potencia de energía de carga base se refiere a la cantidad mínima de energía eléctrica que las redes eléctricas necesitan para funcionar correctamente en un momento dado. Ejemplos de fuentes de energía limpia que son adecuadas para la energía de carga base incluyen la energía hidroeléctrica o la energía geotérmica. La energía intermitente proviene de fuentes intermitentes de energía limpia, como la solar o la eólica, que sólo están disponibles bajo determinadas condiciones climatológicas.

2 | REDUCIR EL RIESGO DE INVERSIÓN DOTANDO A ACTORES LOCALES DE CONOCIMIENTO Y HERRAMIENTAS NECESARIAS, PARA NAVEGAR EL SECTOR EMERGENTE DE LA ENERGÍA LIMPIA CON ÉXITO.

La UE y Estados Unidos están actualmente a la vanguardia de la innovación y la tecnología climática global. Años de progreso y acumulación de buenas prácticas los colocan en una posición privilegiada para apoyar la trayectoria de ALC hacia un futuro de energía limpia. Apoyar el desarrollo de capacidades locales es una de las principales formas en que la UE y Estados Unidos pueden contribuir a reducir el riesgo de la inversión extranjera en el sector de la energía verde de ALC.

La participación posterior en foros de alto nivel para armonizar las normas, fomentar el intercambio de conocimientos e iniciar esfuerzos conjuntos en cuestiones esenciales como el hidrógeno, los minerales críticos y el precio del carbono tiene el potencial de resolver uno de los mayores obstáculos para la inversión extranjera: la falta de capital humano. La inversión en capital humano debe incluir medidas para brindar formación técnica que abarque aspectos fundamentales de la transición, incluyendo estudios de factibilidad de la extracción, evaluaciones ambientales y estudios geológicos, para comprender mejor la distribución de los minerales. Brindando asistencia técnica en estos espacios, la UE y Estados Unidos pueden ayudar a promover prácticas de reducción de riesgos y a disminuir la futura dependencia directa de la experiencia y los recursos de la UE y EE. UU. trabajando directamente con ALC para explorar más soluciones energéticas innovadoras y sostenibles.

Este enfoque no sólo acelera la transición, sino que también fomenta un entorno en el que los inversores extranjeros y locales están más dispuestos a comprometerse con iniciativas de energía verde, sabiendo que algunos de los desafíos iniciales se han mitigado. La inversión en creación de capacidades tiene el potencial de crear un efecto dominó, impulsando la adopción de fuentes de energía renovables a mayor escala y, en última instancia, conduciendo a un panorama energético más sostenible y resiliente.

Para contribuir aún más a los esfuerzos de reducción de riesgos, la UE, Estados Unidos y ALC también deberán colaborar en la construcción de un enfoque integral de financiación e inversión. Para reducir el

riesgo de inversión en torno a proyectos específicos es necesario aumentar la confianza de los inversores, lo cual puede lograrse estandarizando las regulaciones, acelerando el procedimiento de los permisos, creando plataformas de préstamos en moneda local, desarrollando vehículos financieros combinados y subvencionando las evaluaciones de impacto ambiental y social. Una vez creados estos marcos, pueden ayudar a atraer inversiones, reducir el coste de capital y disminuir los diversos riesgos asociados a los proyectos de energía renovable. Esta estrategia también implica recapitalizar y aumentar el potencial de inversión de capital de los bancos multilaterales de desarrollo, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a fin de respaldar la escala de apoyo financiero necesario para impulsar proyectos de energía limpia a través de la fase de desarrollo hasta llegar a la decisión final de la inversión.

Este enfoque respalda la [Agenda de Inversiones UE-América Latina y el Caribe](#) con respecto a la transición verde, cuyo objetivo es ayudar a los países de ALC a lograr una economía climáticamente neutra y una sociedad resiliente, en armonía con la naturaleza, con un enfoque en una transición justa e inclusiva.

3 | DESBLOQUEAR LOS RECURSOS FINANCIEROS Y TÉCNICOS QUE PERMITAN A LAS FAMILIAS Y PEQUEÑAS EMPRESAS A OPTAR POR FUENTES DE ENERGÍA LIMPIA, GARANTIZANDO QUE LOS PROYECTOS Y PROPUESTAS REGIONALES DE TRANSICIÓN ENERGÉTICA INCLuyan LAS NECESIDADES LOCALES.

A medida que los gobiernos y las empresas de ALC sortean las complejidades del mercado emergente de la energía limpia, se requieren rutas específicas para garantizar que las comunidades locales y las pequeñas y medianas empresas (Pymes) no sean olvidadas. Hoy en día, los servicios energéticos constituyen un porcentaje desproporcionadamente alto de los ingresos de los hogares pobres en toda la región. Actualmente, las familias **gastan** entre el 7 y el 9 % de sus ingresos en servicios energéticos, y las comunidades más pobres gastan hasta el 24 %. A pesar de la carga económica que el aumento de los precios del petróleo y el gas supone para estos hogares, los combustibles fósiles a menudo siguen siendo una alternativa más asequible que la energía verde, lo que disuade a los usuarios de realizar la transición a fuentes más limpias. Sin embargo, si la UE, Estados Unidos y ALC colaboraran para reducir los riesgos que rodean a las inversiones en energía limpia, como se analizó en el apartado anterior, los gobiernos y los promotores podrían negociar precios más justos, aliviando en última instancia la carga de costes para las comunidades pobres, rurales, indígenas y marginadas.

Del mismo modo, las Pymes, que constituyen la mayor parte de las economías de ALC, a menudo carecen de los recursos financieros para realizar una transición responsable de fuentes de energía convencionales a fuentes alternativas más limpias. Con una tasa de crecimiento en toda la región **más baja** que en 2022, en la actualidad las pymes se centran en permanecer en el negocio y no tienen la capacidad de cambiar sus operaciones sin la intervención del gobierno en forma de subvenciones. Estas subvenciones podrían proporcionar los recursos necesarios para transformar los modelos de negocios de las pymes, así como mejorar el desarrollo de la fuerza laboral, permitiendo a las empresas locales ascender en la cadena de suministro. Una fuerza laboral con formación en cómo participar en subastas competitivas, implementar prácticas eficientes en la cadena de suministro, ejecutar programas piloto de tecnologías emergentes y adquirir tecnologías digitales para hacer un seguimiento de las emisiones de gases de efecto invernadero, no solo mejora la empleabilidad, sino que también crea oportunidades para que todos los miembros de la sociedad participen activamente de la emergente economía verde.

Otro mecanismo para aumentar los beneficios locales de la transición a la energía limpia es aprovechar la capacidad de fabricación y de valor añadido que países como Chile, Argentina, Perú, México y Costa Rica, entre otros, están estratégicamente posicionados para desarrollar. Por ejemplo, fortalecer las capacidades de fabricación local para producir baterías de litio para vehículos eléctricos, en lugar de limitarse a extraer litio, podría ayudar a los países de ALC a reducir su exposición al impacto perjudicial que las nuevas políticas industriales y comerciales, como el IRA y el CBAM, podrían tener en el crecimiento económico y las relaciones comerciales debido a que dan prioridad a las industrias nacionales. Una gran parte de las empresas de ALC, especialmente a nivel local, carecen de la experiencia necesaria para competir en estos nuevos mercados y podrían sufrir el consiguiente aumento de los costes del comercio y la producción en ALC en comparación con la UE y Estados Unidos. Centrarse en el desarrollo de la manufactura y las exportaciones podría equilibrar las condiciones para una transformación y un crecimiento económicos verdes y sostenibles.

TRANSFORMACIÓN DIGITAL

En un panorama en rápida evolución, impulsado por la innovación y la competencia, la transformación digital se ha afianzado como eje de la estrategia de desarrollo global. Ahora, se configura como plataforma central para elevar imperativos globales más amplios, como fortalecer la gobernanza, impulsar el crecimiento económico y defender el Estado de derecho, mientras se traza el camino hacia la transición ecológica. Hoy en día, las herramientas digitales sirven como fuente principal para una mayor productividad y el desarrollo económico global. Impactan directamente en la forma en que los países abordan la inclusión financiera, el desarrollo de infraestructura, los programas educativos y la expansión de la conectividad, todo lo cual, constituye la base de un futuro digital compartido.

La digitalización ha ido cobrando cada vez una mayor importancia global y abarca elementos como la conectividad, la accesibilidad, la fuerza laboral, la infraestructura, la protección de datos, la inteligencia artificial y el discurso de las políticas digitales. Sin embargo, el acceso limitado a los recursos, las tecnologías y el capital humano, sumado a las brechas de la infraestructura esencial y los marcos regulatorios, frecuentemente sitúa a ALC en riesgo de ser excluida de las conversaciones sobre estos avances.

La ubicuidad de las herramientas y plataformas digitales crea nuevas oportunidades de colaboración, intercambio de conocimientos y crecimiento económico. A medida que la región va integrando cada vez más tecnología digital en sectores como el de la salud, la agricultura y la educación, la UE y Estados Unidos deberán trabajar con ALC para aprovechar su respectiva experiencia en materia regulatoria e innovación como medio para establecer asociaciones duraderas.

RECOMENDACIONES



1 | APROVECHAR EL ALCANCE DE LAS ORGANIZACIONES MULTILATERALES PARA AUMENTAR LA COHESIÓN EN MATERIA REGULATORIA Y DE GOBERNANZA DIGITAL ENTRE LOS GOBIERNOS TRANSATLÁNTICOS SOBRE LA BASE DE LOS VALORES COMPARTIDOS.

La UE está aprovechando el poder transformador de las tecnologías digitales estableciendo estándares de regulación digital y liderando el cambio hacia una transición digital segura e inclusiva. Las empresas de tecnología estadounidenses, por otro lado, están a la vanguardia de la innovación y a menudo van por delante del ritmo de evolución de la normativa. El choque entre regulación e innovación genera tensión en el esfuerzo global por alcanzar un consenso sobre cómo deberían regirse la tecnología y las herramientas digitales para un futuro digital seguro y accesible. Los desafíos de una gobernanza global fragmentada en el ámbito digital (particularmente en lo que respecta a la privacidad de los datos, la ciberseguridad y la inteligencia artificial) pueden generar conflictos, ambigüedades legales y dificultades en las actividades digitales transfronterizas.

Un mayor consenso sobre las herramientas para combatir estos desafíos permitirá a los países implementar mejor los procesos de gobernanza digital, lo que en última instancia agilizará los procedimientos administrativos, aumentará la transparencia y mejorará la accesibilidad a servicios gubernamentales como la seguridad pública y los sistemas tributarios. La colaboración transatlántica podría facilitar la identificación de estrategias específicas para reducir los obstáculos burocráticos, mejorar los marcos legales, impulsar la seguridad y contribuir a procesos gubernamentales más eficientes y receptivos. Estas modificaciones, a su vez, crearán un entorno en el que se satisfarán eficazmente las necesidades de los electores y se reforzará la confianza en las instituciones gubernamentales.

Debido a que los desafíos de la transformación digital trascienden las fronteras nacionales, la colaboración con instituciones multilaterales para aprovechar la experiencia de Estados Unidos y de la Unión Europea permite a los países abordar problemas globales complejos de una manera organizada que dé prioridad a la interoperabilidad. Las alianzas con organizaciones multilaterales como Naciones Unidas, el BID y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) permiten a las naciones aunar recursos, experiencia y conocimientos de todo el mundo, lo cual permite lograr unos resultados más eficientes en apoyo de las economías emergentes. Por ejemplo, programas como la iniciativa «fAIr LAC» del BID han demostrado el impacto que la coordinación transregional puede tener en la adopción responsable de IA.

La cooperación entre la UE y las Américas en el ámbito digital podría contribuir a un enfoque más centrado en las personas, basado en valores e inclusivo de la gobernanza digital global que abogue por los principios democráticos, los derechos humanos y el Estado de derecho, en línea con la declaración de la Cumbre UE-CELAC.



2 | AUMENTAR EL ATRACTIVO DE LA INFRAESTRUCTURA DIGITAL Y LAS INVERSIONES EN CAPITAL HUMANO DESTACANDO EL IMPACTO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LAS INICIATIVAS EXITOSAS DE TRANSFORMACIÓN DIGITAL.

El acceso a la infraestructura digital se ha convertido en un factor clave del desarrollo socioeconómico. Si bien la infraestructura digital ha experimentado un crecimiento exponencial en la UE y Estados Unidos, todavía está en vías de desarrollo en muchas partes de ALC. El acceso limitado al capital, las brechas en el acceso a Internet de alta velocidad y una conectividad poco fiable están en el centro de estos problemas. La baja tasa de rentabilidad de los proveedores digitales en áreas desatendidas, desincentivan una mayor inversión y hacen que sea casi imposible para las comunidades pobres y rurales mantenerse al día con los requisitos de infraestructura digital, lo cual obstaculiza la capacidad de la región para aprovechar todo el potencial del mundo digital y ampliar su contribución al orden global de valores compartidos.

En 2021, menos del 50 % de ALC tenía conectividad de banda ancha fija. Aunque el 87 % de la población vive dentro del alcance de la señal de cuarta generación (4G), el uso se mantiene por debajo del 37%. Aprovechar las capacidades de innovación de Estados Unidos y la experiencia regulatoria de la UE podrían hacer de ALC el caldo de cultivo perfecto para atraer inversión pública y privada para impulsar los sistemas de infraestructura digital. Esto

se puede lograr aprovechando los inventos e innovaciones que surgen en otras partes del mundo, adaptándolos a los contextos locales y supervisando su implementación exitosa. Las colaboraciones del sector privado con gobiernos y organizaciones multilaterales como el BID, pueden ampliar la conectividad en áreas donde la inversión siempre ha parecido poco atractiva.

Además, estimular la colaboración con socios de la UE y EE. UU. puede facilitar la transferencia de conocimientos y el desarrollo de capacidades para maximizar el impacto de las iniciativas de transformación digital en ALC. El desarrollo de habilidades impulsado por los empleadores tiene el potencial de impulsar el crecimiento empresarial y económico, cubriendo la demanda de mano de obra cualificada en el sector tecnológico. Las investigaciones también revelan que los trabajadores en empleos con uso intensivo de tecnología digital requieren un mayor uso de habilidades de lectura, escritura y aritmética a lo largo del tiempo, lo que contribuye directamente al desarrollo general del capital humano. Una ALC desarrollada digitalmente se irá convirtiendo en un miembro cada vez más activo de la coalición existente de países con ideas afines, que operan bajo valores compartidos.

3 | GARANTIZAR EL ACCESO A LOS BENEFICIOS DE LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL AUMENTANDO LA DISPONIBILIDAD DE LOS RECURSOS Y SUBVENCIONANDO LOS SERVICIOS DE COSTE PROHIBITIVO.

América Latina y el Caribe se encuentran actualmente en una coyuntura crucial en la que la infraestructura digital, la accesibilidad y la seguridad han pasado a ocupar un lugar central como elementos determinantes del desarrollo de la comunidad. Incluso donde la infraestructura digital se extiende por toda la región, el acceso sigue siendo limitado. A pesar de que las áreas urbanas disfrutan de los beneficios de una infraestructura digital avanzada, las comunidades rurales y desatendidas a menudo carecen de los recursos necesarios para una participación digital inclusiva. Desde 2021, en ALC los planes de datos de un gigabyte cuestan a las familias un 2,7 % del ingreso mensual de un hogar medio, mientras que los dispositivos necesarios para usar estos datos, como los smartphones y las tablets, pueden llegar a costar hasta el 30 % del ingreso mensual de una familia. La alta correlación entre el acceso a la nube y la prosperidad crea obstáculos al desarrollo, con consecuencias de largo alcance en la educación, la atención sanitaria y las oportunidades de empleo que no solo afectan a ALC, sino también a Estados Unidos y la UE como principales receptores de inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo.

Abordar estas disparidades exige esfuerzos de colaboración entre la UE, Estados Unidos y ALC. Juntos, pueden encabezar iniciativas que modernicen el acceso a la infraestructura digital y al mismo tiempo aprovechen la capacidad única del sector privado para actualizar y renovar la infraestructura para fomentar la inclusión y la resiliencia. Dichos esfuerzos deben tener como objetivo garantizar que todos los ciudadanos, independientemente de su ubicación u origen socioeconómico, puedan acceder igualmente a los servicios públicos y a las oportunidades que presenta la era digital. Esto puede ocurrir

a través de programas de subvenciones para el coste de Internet de los consumidores y mediante incentivos fiscales a la inversión temporal para los proveedores de servicios. Además, los servicios básicos de conectividad, como la conexión inalámbrica, deberían ofrecerse de manera gratuita en espacios públicos y establecimientos educativos, tanto en zonas rurales como urbanas.

Un mayor acceso a los servicios digitales y, por tanto, a los sistemas de pago digitales, puede proporcionar a las empresas locales acceso a nuevos mercados y reducir su vulnerabilidad ante las crisis económicas, tal como se vio durante la pandemia de COVID-19. El acceso también depende del conocimiento. Hoy en día, menos de un 15 % de la población adulta de ALC cuenta con las habilidades para manejarse en entornos digitales. El desarrollo de un plan de estudios básico que abarque la innovación, la adaptabilidad, la productividad, la competitividad y el espíritu empresarial puede generar profesionales interdisciplinarios capaces de aplicar sus conocimientos en diversos dominios y contextos. De manera similar, modernizar la infraestructura de telecomunicaciones y atraer inversiones de la industria en centros de datos garantiza que todos los segmentos de la población (incluidos aquellos en áreas remotas o desatendidas) tengan acceso a Internet de alta velocidad y a servicios educativos, financieros y relacionados con la salud.

CONCLUSIÓN

Los valores compartidos, los intereses comunes y las capacidades complementarias de la Unión Europea, Estados Unidos, América Latina y el Caribe hablan del gran potencial de esta asociación para promover soluciones duraderas a los desafíos más apremiantes a los que se enfrentan estas regiones y el mundo. La histórica Cumbre UE-CELAC de 2023 y la presidencia española del Consejo de la UE han dado un nuevo impulso a esta importante asociación, llevando una antigua prioridad de la política exterior española ante un mayor número de interesados de la UE.

Aprovechando ese impulso, este informe describe recomendaciones viables para profundizar en la cooperación entre la UE, Estados Unidos y ALC sobre tres pilares de acción: la defensa de la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho y el orden internacional basado en normas; la transición ecológica; y la transformación digital. Para fortalecer el multilateralismo y el orden internacional basado en reglas, este informe propone fomentar la coordinación entre iniciativas como la Cumbre de las Américas y la Cumbre UE-CELAC, profundizando en la integración económica a través del comercio, la inversión y los intercambios entre pueblos modelados a partir de programas como Erasmus y Fuerza de 100.000 en las Américas, y movilizándolo a los bancos multilaterales de desarrollo para mejorar las capacidades de ciencia, tecnología e innovación en ALC. Mientras buscan avanzar hacia una transición ecológica justa y equitativa, los socios de toda Europa y las Américas deberán explorar nuevas vías para financiar mejoras de infraestructura en ALC, reducir los riesgos de inversión en energía limpia y garantizar que los hogares y las PYMES de ALC se beneficien de la transición ecológica por medios como la inversión en capacidad de fabricación local. Finalmente, para lograr una transformación digital inclusiva, esta asociación deberá promover programas conjuntos para abordar los problemas subyacentes del acceso y la alfabetización digital en ALC, facilitar la inversión de la industria en estas áreas a través del desarrollo de capacidades y el intercambio de información, y colaborar para construir un marco de gobernanza digital en la intersección de la innovación y la seguridad.

Si miramos más allá del final de la presidencia española del Consejo de la UE, la UE, Estados Unidos y ALC deberían seguir colaborando para garantizar unos resultados mutuamente beneficiosos en todas estas prioridades estratégicas. En conjunto, estas recomendaciones abarcan los principios rectores para una participación de éxito.



AGRADECIMIENTOS

Estamos profundamente agradecidos al equipo de Club de Madrid, incluidos María Elena Agüero, Secretaria General, Noemí Becerra, Oficial de Programas Senior, Rubén Campos, Coordinador de Programas, María Fernanda Robayo, Oficial de Programas, y Adam Nemeth, Asistente de Programas, quienes nos brindaron orientación y comentarios importantes durante la elaboración de este informe. Gracias también al personal del Atlantic Council en general, incluido Jason Marczak, Vicepresidente y Director Sénior del Centro Adrienne Arsht para América Latina; Wazim Mowla, Director Asociado de la Iniciativa del Caribe del Centro Adrienne Arsht para América Latina; y a Mary Kate Aylward y Cate Hansberry del equipo editorial del Atlantic Council, por su diligente apoyo editorial.

Y, por encima de todo, queremos dar las gracias al grupo de expertos que se reunieron para brindar sus valiosos conocimientos sobre los temas tratados aquí. Gracias a ellos pudimos elaborar este informe con grandes esperanzas sobre el futuro de la presidencia española del Consejo de la Unión Europea.

ACERCA DE LOS AUTORES

IGNACIA ULLOA PETERS es directora asistente del Centro Adrienne Arsht para América Latina. Dirige el trabajo del centro sobre cuestiones fronterizas entre Estados Unidos y México, así como asuntos de los Andes del sur con un enfoque en Chile. En su trabajo, se centra en promover la participación transatlántica no partidista en cuestiones regionales y al mismo tiempo promover una comprensión más profunda de los complejos desafíos y las oportunidades emergentes para la región.

DIEGO AREA es subdirector de desarrollo estratégico del Centro Adrienne Arsht para América Latina. Tiene en su haber más de doce años de experiencia influyendo en la formulación de políticas y desarrollando asociaciones público-privadas para lograr un impacto positivo en la sociedad. En el Atlantic Council, Area encabeza estrategias para promover el compromiso constructivo de Estados Unidos con América Latina y el Caribe.

FELIPE FÉLIX MÉNDEZ es asistente de programa del Centro Adrienne Arsht para América Latina del Atlantic Council. Su trabajo se centra en la estrategia para el futuro de la cooperación entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe, así como en las relaciones entre la UE y América.



ACERCA DEL ATLANTIC COUNCIL

El Atlantic Council promueve el liderazgo constructivo y el compromiso en los asuntos internacionales basándose en el papel central de la comunidad atlántica para afrontar los desafíos globales. Proporciona un foro esencial para sortear los dramáticos cambios económicos y políticos que definen el siglo XXI a través de la información y el impulso de su influyente red de líderes globales. A través de los artículos que publica, las ideas que genera, los futuros líderes que desarrolla y las comunidades que construye, el Atlantic Council da forma a opciones y estrategias políticas para crear un mundo más libre, seguro y próspero.

El Centro Adrienne Arsht para América Latina (AALAC) del Atlantic Council busca ampliar, de manera no-partidista, la comprensión de las transformaciones que atraviesan América Latina y el Caribe, además de demostrar la importancia de la región para el resto del mundo. El Centro enfoca sus esfuerzos en temas políticos, económicos y sociales que marcarán la trayectoria de la región, creando propuestas constructivas con objetivos concretos para informar las acciones del sector público, privado y multilateral bajo una visión compartida centrada en promover un futuro más próspero, sostenible e inclusivo.

AALAC – sede de la primera Iniciativa del Caribe – construye consensos para avanzar políticas innovadoras en sus principales líneas de trabajo: la política exterior de Estados Unidos en el hemisferio occidental; el futuro de Colombia; la crisis multidimensional venezolana; prosperidad en Centroamérica; relaciones México-Estados Unidos; la presencia china en las Américas; la trayectoria de Brasil; el desarrollo del Caribe; desarrollo económico y comercio regional; y transiciones energéticas. Jason Marczak es Vicepresidente y director sénior del Centro.

El Centro para Europa del Atlantic Council lleva a cabo investigaciones y utiliza análisis en tiempo real para informar las acciones y estrategias de los principales responsables de la comunidad transatlántica ante la competencia entre grandes potencias y la reconfiguración geopolítica de Europa. El Centro convoca a líderes estadounidenses y europeos para promover el diálogo y elevar la importancia de la relación entre Estados Unidos y la Unión Europea como un activo clave para ambas partes.

ACERCA DE CLUB DE MADRID

Club de Madrid es el mayor foro mundial de expresidentes y primeros ministros, elegidos democráticamente, que aportan su liderazgo individual y colectivo, su experiencia y su alcance global para fortalecer la práctica democrática inclusiva y mejorar el bienestar de las personas en todo el mundo.

Como organización internacional sin ánimo de lucro no partidista, Club de Madrid cuenta con la experiencia práctica de gobierno de más de cien Miembros de más de setenta países, junto con una red global de asesores y socios de todos los sectores de la sociedad.

Esta alianza única estimula el diálogo, tiende puentes e impulsa la promoción del refuerzo de las políticas públicas y el liderazgo efectivo mediante recomendaciones para abordar retos como la inclusión, el desarrollo sostenible y la paz a escala nacional e internacional.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España. Los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva del Club de Madrid y del Consejo Atlántico y no reflejan necesariamente las opiniones del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España.
